



Tras la neblina

Miguel Alemán V.

Julio 27, 2011

México parece estar inmerso en una densa bruma. Quienes hemos transitado por los laberintos de la política podemos darnos cuenta de que aparentemente las cosas se encuentran en su lugar, pero sabemos que, al observar con detalle, los hechos nos presentan situaciones inminentes y, en algunos casos, irremediables.

Llevamos un largo tiempo escuchando una comunicación política que explica y repite, una y otra vez, los temas de seguridad y de violencia, a tal grado que el resto de los temas de la agenda nacional se encuentran difuminados detrás de una densa cortina monotemática.

Temas tales como agricultura, ganadería, medio ambiente, tenencia de la tierra, urbanización y vivienda de zonas marginadas, condiciones sociales y económicas de los pueblos indígenas, reducción efectiva de la pobreza, consolidación y crecimiento de nuevas industrias medianas con capacidad exportadora o avances en investigación científica y desarrollo tecnológico son áreas de actividad económica, generación de empleo, equidad social y progreso, mismas que merecen, al menos, la misma prioridad que aquellos temas que aparecen repetidos diariamente.

Parece ser que estamos aceptando pasivamente que se privilegie la especulación en detrimento de la información. La incertidumbre nos invade y la vemos como el estado natural de las cosas. La especulación no ayuda a disipar las incógnitas prevaletentes. Actores políticos y líderes de opinión abordan cautelosamente temas de la agenda nacional, cuidando, en todo momento, su imagen personal y su capital político.

La dinámica poblacional, las carencias y las necesidades sociales avanzan diariamente y no están sujetas a los vaivenes de los periodos político-electorales ni a las restricciones administrativas de los ciclos del presupuesto público.

Los tiempos electorales se han adelantado, situación que somete al sistema político a múltiples presiones y distorsiones adicionales a las ya existentes.

Dentro de las reglas no escritas de nuestro sistema político, en sexenios anteriores se recomendaba a los miembros del gabinete mantener silencio y evitar dar a conocer información en las semanas previas al informe de gobierno, pues se pensaba que esto le restaría importancia a ese evento que se celebraba en la Cámara de Diputados y que en los últimos años continúa, inexplicablemente, suspendido.

Es inaplazable salir de este impasse político. Es tiempo de acelerar el paso y de negociar acuerdos entre organizaciones políticas y sectores productivos, para que esto nos permita asegurar que el ritmo de trabajo gubernamental respalde las vocaciones productivas y las fortalezas competitivas de nuestra economía, porque la gran prioridad de México es hoy impulsar a mayor nivel nuestro crecimiento económico.

Mucho se ha avanzado para prevenir las crisis económicas de fin de sexenio, pero queda aún pendiente la solución de las restricciones que le imponen al ejercicio del gasto público los ciclos anuales de freno y acelerador.

Quizá ya sea momento de que se deba divulgar el diseño presupuestal, no sólo del próximo año, sino de varios años subsecuentes. La información anticipada y la certidumbre en los márgenes de maniobra que tienen nuestras principales variables económicas para los próximos años podrán ayudar a disipar la bruma y las inquietudes acerca de la estabilidad futura de nuestra nación.

De lo que todos estamos convencidos es que el país no desea estar sometido a escenarios de improvisación. La madurez de la República debe estar sustentada, precisamente, en una visión de Estado de largo plazo, porque, como se ha dicho en innumerables ocasiones, el país no se crea ni se destruye cada seis años.

En una visión de largo plazo los periodos presidenciales han sido, y deberían seguir siendo, peldaños por los que gradualmente el país eleve las condiciones de vida de la población, supere los problemas del momento y alcance niveles de progreso más elevados, independientemente del partido en el poder o del estilo personal del gobernante.

Más que un futuro electoral, México requiere un futuro con la mira en lo fundamental.

Rúbrica: El nuevo dedazo: Uno de ellos preguntó: “¿Acaso seré yo, maestro?” Y él le respondió pronunciando palabras menores: “Tú, no”. Otro también lo inquirió: “¿Entonces puedo ser yo?” “No, tú no serás”. “Y podría ser yo”, dijo el tercero. “No, tú tampoco...”

articulo@alemanvelasco.org
Político, escritor y periodista